



ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA Y REPERTORIOS DE CONTIENDA EN ARGENTINA; EL EFECTO PAGANINI

Manuel Pozzati Piñol

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

“[La violencia] es partera de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva; es el instrumento con la ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas muertas y fosilizadas.”

Friedrich Engels. (El Anti-Dühring)

Introducción

El estudio de la protesta social en sus diferentes manifestaciones se ha tornado de gran importancia entre los científicos sociales como agente dinamizador de la sociedad. Infinidad de trabajos teóricos y empíricos han arrojado luz sobre la participación no institucional; su origen, su dinámica, su estructura organizativa, sus logros e inconvenientes, su influencia en los aspectos institucionales, etc. Esta investigación centrará sus esfuerzos en el acercamiento a la forma en la que dicha protesta es puesta en funcionamiento.

Al hablar de contienda política nos referimos a elementos de un gran dinamismo que, como tal, tienen que ser reestudiados continuamente. Asimismo, las características de la protesta social ofrecen una imagen de la sociedad en la que ésta se encuentra circunscrita; a través de su estudio detallado se puede acceder a la realidad social, observando los diferentes actores intervinientes, sus demandas y la forma en la que es activada para la expresión de los conflictos. Este último elemento es precisamente el objeto de examen de este estudio; las representaciones en las que se articula la protesta, los repertorios de acción utilizados por los principales movimientos sociales argentinos desde finales del siglo XX, y que dan lugar a todo un nuevo ciclo de protesta en la región.

Los repertorios de acción argentinos insertos en el actual ciclo de protesta, se caracterizan por su mayor radicalidad y beligerancia; ¿son estas formas inherentes a la sociedad argentina, o existen elementos estructurales que posibilitan tal radicalidad en los repertorios? De hecho ¿se puede decir que existen repertorios de

acción propios de la región? ¿Por qué no se producen enfrentamientos violentos cuando se reivindica la necesidad de cuidar el medio ambiente o la prohibición de las corridas de toros? Las reivindicaciones serán pues, otro de los puntos clave de la investigación; entender cómo éstas afectan a la dinámica de la contienda política y cómo se relacionan con las formas que se activan para su consecución. Para tal fin, se abordará la observación de las demandas de la contienda política en función de su carácter materialista o postmaterialista, tal como propuso Inglehart, y se indagará sobre la conexión con las diferentes formas repertoriales.

También se hace patente en el trabajo la cuestión de la eficacia relativa de los repertorios beligerantes y demostrativos, en tanto a la capacidad de ejercer presión sobre el Estado y la legitimidad social con la que cuentan. En gran medida, la utilización de unos u otros dependerá de las vías institucionales para la expresión de los conflictos, de su existencia o no y de la validez de las mismas.

Para concluir, la investigación centrará sus esfuerzos en el análisis de la estructura social argentina, y cómo ésta, influye sobre la contienda política en sus múltiples manifestaciones; cómo los elementos que se desligan de la implementación de políticas económicas neoliberales en la región intervienen en las formas de protesta, en sus reivindicaciones y su legitimidad. Los efectos del mal llamado “ajuste estructural” en las democracias, ya de por sí débiles, y sus vías institucionales de gestión de la protesta, así como las consecuencias socioeconómicas que modifican la estructura, y por tanto la contienda política. De la misma manera, se indagará sobre cómo la protesta, modificada en su dinámica por las condiciones de la implementación del modelo económico neoliberal, actúa sobre la estructura socioeconómica con mayor fuerza, aportándole un feedback que hace de la relación estructura – protesta, un sistema cibernético de retroalimentación negativa.

Marco teórico

Las diferentes escuelas teóricas que se han interesado por el estudio de la acción colectiva, han centrado sus objetos de estudio en las causas de la participación. Si bien el interés académico de los movimientos sociales se produce a partir de la década de los '60 (Pérez Ledesma, 1994: 52), la historia de éstos viene de la mano del movimiento obrero y su correspondiente interpretación marxista, en la cual la acción colectiva está arraigada en la estructura social. Los primeros acercamientos al estudio de la acción colectiva se asocian a las teorías del comportamiento colectivo (Collective Behaviour) que, como apunta Neveu (2002: 72), “explican las movilizaciones como una psicología de la frustración social, la consideración del poder explosivo de las aspiraciones y de los deseos frustrados”. En este enfoque psicociológico del comportamiento colectivo, Gurr (1970) utiliza el concepto de “frustración relativa” como la generadora de un potencial de insatisfacción que se puede traducir en un hecho social, de manera que “el traspaso colectivo de los umbrales de frustración es la clave para todo gran movimiento social (Neveu 2002: 75).

Con Olson se dio un giro hacia las explicaciones microeconómicas que trataban la participación como un mero cálculo de coste/beneficio, tratando de explicar cómo es posible que se dé la acción colectiva a partir de intereses individuales. El cálculo racional para la participación trae el ya conocido problema del “free rider”, que el autor soluciona a través de incentivos colectivos. Pero, ninguna de estas teorías se correspondían con los acontecimientos sociales de la década de los '60, que llevaba a la movilización de miles de personas en pro de intereses ajenos.

En este contexto surge un nuevo paradigma que, si bien mantiene ciertos elementos de la teoría olsoniana, se va desligando poco a poco de los enfoques económicos; “va prestando una atención creciente a la dimensión política y a las significaciones vividas por los agentes movilizados” (Neveu 2002: 90). Nos referimos a la teoría de la movilización de recursos, con la que se produce un cambio en el objeto de estudio, desplazándose desde el interés por las causas que desencadenan la movilización al interés por las formas que hacen que dicha movilización se desarrolle y tenga éxito o no. McCarthy y Zald orientan la respuesta hacia el aumento de los recursos disponibles en las sociedades industriales avanzadas, “sostenían que el incremento de los recursos personales, la profesionalización y el apoyo financiero externo del que disponían los movimientos aportaba la solución: organizaciones profesionales del movimiento.” (Tarrow, 1998: 40), aunque será Obers-

chall quien amplíe los mecanismos olsonianos e introduzca el estudio de los movimientos sociales a partir de la estructura social y las relaciones preexistentes de solidaridad entre el movimiento y demás grupos e instituciones (1973).

Muchos autores¹ coinciden al concebir la visión histórico-estructural de Charles Tilly como la más completa de la década de los '70, y que se convirtió en paradigmática a la hora de estudiar los movimientos sociales. Con "From mobilization to revolution" (1978), Tilly plantea las condiciones que posibilitan la movilización social, centrandó éstas en la oportunidad/amenaza de los desafidores, y la permisividad/represión de las autoridades. De esta manera el autor da una posición medular al Estado y relaciona el auge de los movimientos sociales con el establecimiento de los Estados nacionales. Tilly integra el estudio a largo plazo de los movimientos sociales, a través de comparaciones de los repertorios de acción a lo largo de los siglos, observando la evolución y rupturas de los mismos y, por tanto, de las interacciones que se desarrollan en el conflicto. Es precisamente esta versión del análisis del proceso político, que insiste en la interacción estratégica, el dinamismo y la respuesta al entorno político, la que supone una superación en el estudio de las formas de movilización y formará la línea analítica principal de este trabajo, apoyándose además en las aportaciones que tanto McAdam como Tarrow han brindado a esta rama de pensamiento.

Una última corriente que cabe destacar en el estudio de la movilización se asocia a los movimientos sociales surgidos entre la década de los '60 y los '80, y cuyos estudiosos² caracterizan de "nuevos movimientos sociales" al apreciar características que los desligan de los movimientos clásicos, y asociarlos al advenimiento de una sociedad postindustrial. La mayoría de los trabajos sobre los "Nuevos Movimientos Sociales" coinciden al señalar cuatro rupturas principales con los movimientos clásicos; a saber, las formas de organización y repertorios de acción, los valores y reivindicaciones, la relación con lo político no se centra ya en desafiar al Estado, sino crear espacios de autonomía contra él, y una ruptura en tanto a la identidad de los movilizados (Neveu 2002: 108-109).

Objeto de estudio

"Por contienda política entendemos la interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos cuando al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones, o es parte en las reivindicaciones, y las reivindicaciones, caso de ser satisfechas, afectarías a los intereses de al menos uno de los reivindicadores" (McAdam et al. 2005: 5). Un aspecto a destacar de esta definición es la aparición de un gobierno como actor vertebral de las reivindicaciones. El estudio que aquí se propone se centra en la categoría *transgresiva* de la contienda política, que puede entenderse como el tipo de acción política contenciosa que cumple otros dos requisitos; a saber, "que al menos alguno de los participantes en el conflicto son actores políticos recientemente autoidentificados y/o al menos alguna de las partes emplean acciones colectivas innovadoras" (ibíd.: 8), tratando la acción innovadora como aquella que incorpora medios o reivindicaciones que no tienen precedentes o que están prohibidos.

Más concretamente, la investigación se centra en el estudio de los repertorios de acción insertos en la contienda política transgresiva argentina desde finales de los años noventa del siglo pasado. Podemos entender los repertorios de acción como "el conjunto de medios de que un grupo dispone para realizar demandas y a los cuales sus miembros recurren sistemáticamente, aun cuando en principio hubiera una forma no familiar de acción que sirviera muchos mejor a sus intereses" (Tilly. 1986b: 4).

¹ Véase Tarrow (1998), Neveu (2002), Pérez (2002), Iglesias (2005).

² Este es un campo extenso y muy estudiado por importantes autores; para más información ver Melucci (1977), Touraine (1984), Klandermans (1990), Kriesi (1995).

El porqué de la elección de la región argentina se asocia al fundamental papel que han desarrollado los movimientos sociales en las últimas décadas, y la creciente conflictividad social en toda su geografía nos permite contar con un extraordinario laboratorio social, en lo que a acción colectiva se refiere. Marisa Revilla ya denota la existencia de repertorios propios de la región latinoamericana, y la centralidad de los movimientos sociales “en los treinta años más recientes de la región, el periodo en el cual los países de América Latina retornaron a la democracia y la vieron consolidarse como sistema de gobierno, donde los movimientos sociales fueron clave en la oposición a las dictaduras y en las transiciones” (2005: 1-2).

Objetivos e hipótesis

Ante la extensa cadena de teorías que han tratado de explicar satisfactoriamente por qué se produce la movilización, nuestro objetivo se basa en comprender el papel de determinados mecanismos, a saber, la puesta en marcha de una serie de repertorios de contienda en la dinámica de procesos más amplios de acción colectiva. Así, la investigación se vertebra en torno a tres objetivos básicos: en primer lugar, dar cuenta de la existencia de diferencias entre los repertorios de acción de los llamados “nuevos movimientos sociales” y las formas de acción colectiva argentina en el presente ciclo de protestas; se trata de divergencias tanto cualitativas como cuantitativas que se pueden contemplar tanto en su duración temporal como en su carácter simbólico o material, así como en su relación con las demandas últimas del movimiento. En segundo lugar, establecer una clasificación de los repertorios de acción en términos de eficacia, tanto en lo referente a la consecución de sus demandas como en la confrontación con el Estado. Para finalizar, el propósito principal del trabajo pasa por dar una interpretación explicativa de dichas diferencias en los repertorios, apoyándonos básicamente en el análisis estructural de la contienda política transgresiva.

Asociado a este último objetivo, el aspecto central de la investigación pasa por preguntarse acerca del efecto que produce en la dinámica de la contienda política contenciosa la implantación de modelos económicos neoliberales en Argentina; en concreto, cómo los efectos sociales y políticos de esos modelos neoliberales interceden en las formas de protesta transgresiva. Este aspecto toma forma en la hipótesis principal del trabajo.

“Los efectos sociopolíticos del modelo económico neoliberal en Argentina favorecen la utilización de repertorios de acción beligerantes”.

La desestructuración y polarización social que se generan en la región como consecuencia de este modelo económico, proporcionan una oportunidad inestimable para que las formas de acción colectiva virulenta se vean legitimadas. A esta hipótesis principal le siguen otras dos secundarias, que se hacen necesarias para la comprensión profunda del problema. La primera de ellas versa sobre el papel que las democracias jóvenes de América Latina juegan en relación con la acción colectiva de la zona:

“La percepción de escasa calidad democrática en Argentina promueve la aparición de formas de participación política proactivas.”

En este sentido, sin entrar en la valoración de formas más o menos objetivas de calificar la calidad democrática³, la importancia recae en el hecho ideativo de la percepción subjetiva de formas satisfactorias de democracia.

La tercera hipótesis de la investigación se asocia a la tesis de Inglehart (1977), donde subraya que “en las sociedades occidentales, la satisfacción de las necesidades materiales básicas de la gran mayoría de la población desplaza las demandas hacia reivindicaciones más cualitativas” (Neveu 2002: 111).

“Las reivindicaciones materialistas se asocian a repertorios de contienda más virulentos que las postmaterialistas, que se asocian a repertorios simbólicos”

³ Véase Dahl (1999), Kaplan (2001), Della Porta (2008).

La satisfacción de esta hipótesis nos ayuda a comprender un primer factor explicativo de la aparición o no de repertorios violentos, a saber, cuando las necesidades básicas no están cubiertas, los individuos desarrollan formas de acción más proactivas para la exigencia de su satisfacción, mientras que en aquellas ocasiones donde las reivindicaciones son más expresivas, las acciones violentas pierden sentido a favor de formas simbólicas.

Planteadas pues, las hipótesis, se da paso a los aspectos metodológicos para el estudio que se propone; la forma para la producción y posterior análisis de los datos necesarios para resolver las hipótesis que vertebran la investigación.

Metodología

El estudio de los repertorios de acción presenta una serie de dificultades técnicas que aquí se pretenden salvar. No existe una metodología establecida para acceder a esta información, ni se cuenta con índices ni indicadores que resuman con validez las formas repertoriales. Los obstáculos principales a que se enfrenta la investigación se asocian a la enorme amplitud del objeto de estudio; somos conscientes de la imposibilidad de conocer todas las representaciones de la acción política contenciosa de una región tan amplia y la necesidad de acotar drásticamente el universo de estudio.

Como solución a las limitaciones se adoptan dos decisiones metodológicas de vital importancia; ambas van dirigidas a la simplificación del objeto de estudio, cualitativa y cuantitativamente: a saber, la percepción de Argentina como ente unitario y el estudio de los “movimientos sociales iniciadores” como representantes del universo de movimientos.

Esta última estrategia se asocia a la tesis de McAdam de la existencia de unos movimientos sociales iniciadores y otros derivados; afirma que “la mayor parte de los movimientos sociales tienen como causa otros movimientos sociales y las herramientas tácticas organizativas e ideológicas que proporcionan a luchas posteriores...una primera categoría consta de los movimientos iniciadores, raros pero de extraordinaria importancia, que señalan o echan a andar un ciclo de protesta identificable. La segunda y más populosa categoría de movimientos comprende los derivados que, en distinta medida, extraen impulso e inspiración del movimiento iniciador original” (en Traugott, 2002: 244-245).

Estos movimientos iniciadores son representantes de todo un ciclo de protesta, ya que son el resultado de amplios cambios demográficos, económicos y políticos que desestabilizan las relaciones de poder existentes y conceden a los insurgentes mayor influencia para presionar a favor de sus reivindicaciones...estos movimientos hacen mucho más fácil el trabajo de encuadre de todas las luchas tardías” (Ibíd. 248, 257). En este sentido, la atención irá dirigida a los principales actores de la acción colectiva argentina; a saber, el “movimiento piquetero”, las fábricas recuperadas y autogestionadas por sus trabajadores, las madres de Plaza de Mayo, los movimientos indigenistas del interior del país, y otra serie de manifestaciones de acción colectiva de menor calado.

Más allá del estudio de estos movimientos en particular, se acude a los datos secundarios de encuestas y estudios que abarcan toda la región, y que serán de gran importancia a la hora de abordar un acercamiento estructural al territorio. Estos estudios se basan en las macroencuestas del Latinobarómetro, y los estudios del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y en particular del Observatorio Social de América Latina (OSAL), en los cuáles la acción colectiva tiene especial importancia. Planteadas así las líneas principales de la investigación y la metodología a utilizar, pasamos a incorporar la praxis a la teoría para resolver las diferentes hipótesis arriba expuestas y atender a los diversos objetivos que el trabajo propone.

Repertorios violentos vs. Repertorios simbólicos

Es necesario explicitar qué se entiende por repertorio beligerante; éstos no se reducen a episodios de violencia explícita, sino que adopta una multitud de formas que, por sus características confrontativas, tales como manifestaciones y marchas no autorizadas, cortes de ruta o toma de tierras o empresas, llevan implícitas una componente beligerante, se materialice ésta posteriormente o no. Se puede entender, por lo tanto, como los repertorios no meramente demostrativos.

Ya en el informe del OSAL-CLACSO de 2004 (p. 9) se atiende a las diferentes características de los repertorios de protesta de los movimientos sociales latinoamericanos caracterizándolos con una “tendencia a una mayor radicalidad en las formas de lucha que se pone de manifiesto en la duración temporal de las acciones de protestas, en la generalización de las formas de lucha confrontativas en desmedro de las medidas demostrativas, en la difusión regional de ciertas modalidades como los bloqueos de carreteras, las ocupaciones de tierras o de edificios públicos o privados. Asimismo, las puebladas y levantamientos urbanos aparecen como estrategias tendentes a la reapropiación colectiva del espacio comunitario y a la recuperación de una visibilidad social denegada por los mecanismos de poder”.

Los cortes de ruta, característicos del Movimiento Piquetero y uno de los principales repertorios de acción del actual ciclo de protesta latinoamericano, se basan pues, en una redefinición del piquete clásico; los piquetes actuales conforman una nueva metodología de acción, centrando sus barricadas, no en la fábrica, sino en las vías de comunicación, impidiendo el transporte de mercancías. Se trata de un repertorio llevado a cabo inicialmente por los grupos desocupados en Argentina, pero debido a su relativo éxito en la presión sobre el Estado, esta forma de protesta se ha extendido rápidamente por gran parte de la geografía latinoamericana, sirviendo a muy dispares grupos reivindicadores. Se caracterizan por los cortes de larga duración, durante los cuales se llevan a cabo actividades periféricas al corte, tales como ollas populares o asambleas de los componentes. La componente beligerante de los cortes de ruta se asocia en gran medida a la estructura de oportunidad política y el consecuente grado de represión por parte de las fuerzas de gestión de la violencia del Estado. Son frecuentes los enfrentamientos violentos entre reivindicadores y destinatarios de dichas reivindicaciones.

Asociado a los primeros cortes de ruta ocurridos en el interior de Argentina, se da un fenómeno que pasó a tomar el nombre de “pueblada”. Por pueblada podemos entender el levantamiento de todo el pueblo para defender a los piquetes de la represión estatal. Esta capacidad de reacción de todo el pueblo se impuso como uno de los repertorios de acción más exitosos incorporados al Movimiento Piquetero, produciendo un efecto tanto cuantitativo como cualitativo en la lucha, y con claros ejemplos de actuación, como puede ser Mosconi o Tartagal, donde se alertaba a los pobladores de la necesidad de su presencia en la ruta a través de campanas y sirenas. Las puebladas serán imitadas por todo el país y se transformarán en un repertorio recurrente de lucha. Las convocatorias de puebladas han crecido al mismo ritmo que los cortes de ruta, y debido a su eficacia ha sido reproducida, no sólo por otros grupos de desocupados, sino también por indígenas y campesinos a lo largo de toda la región. La beligerancia en estas acciones es manifiesta; los enfrentamientos con la policía, una vez más, el pan de cada día.

Sin embargo no todas las manifestaciones de protesta argentina parten de una posición beligerante. Existe un repertorio típicamente latinoamericano cuyo eco mediático lo ha impulsado a un lugar prominente de la protesta social; nos referimos a las caceroladas. Se puede entender la cacerolada como una reestructuración de la manifestación clásica. Suele responder a un llamamiento de alguna fuerza política aunque surgen numerosas caceroladas autoconvocadas o espontáneas como protesta contra las decisiones gubernamentales, y consiste en la concentración de personas que, utilizando ollas y cacerolas, a través de golpes producen un ruido acompasado. Este tipo de protesta cuenta con un altísimo grado de adhesión y participación, llegando a producirse cacerolazos en las principales ciudades de todo el país, e incluso fuera de las fronteras.

Aunque a través de un formato clásico, las llamadas “marchas por la dignidad” también han tenido un importantísimo papel dentro del espectro repertorial de los movimientos sociales argentinos, como el movimiento indígena en el interior del país. Consisten en largas marchas que atraviesan el país denunciando una situación de exclusión social y reivindicando al Estado mejoras estructurales y visibilidad social para los grupos indígenas. Como característica que atraviesa toda la protesta social de la región, las marchas indígenas no están exentas de violencia, y reúnen formatos de marcha, cortes de ruta, toma de edificios públicos y privados y manifestación.

Atendiendo a los rasgos expresados más arriba se puede decir, coincidiendo con varios autores⁴, que existe un incremento de la conflictividad y radicalidad en la forma de actuación de la contienda política en la región. De la misma manera, como se ha visto, los nuevos repertorios de acción argentinos están dotados de una componente beligerante que maximiza la presión sobre el Estado; “se caracterizan por la confrontación con la hegemonía neoliberal...con un creciente cuestionamiento al régimen político, al modelo de la democracia representativa y a la forma que adoptó el Estado-nación en Latinoamérica.” (CLACSO-OSAL 2004: 10-11). Los repertorios simbólicos forman sí, una parte cuantitativa importante de la protesta, pero son los repertorios proactivos los que se erigen como elementales, y son imitados en función de su eficacia.

Eficacia y repertorios

El actual ciclo de protesta argentino, como se ha visto más arriba, se caracteriza por su beligerancia manifiesta; en esta investigación, sostenemos que los repertorios de acción beligerantes poseen una mayor eficacia que los repertorios simbólicos a la hora de presionar al Estado como agente objeto de las reivindicaciones. En palabras de Sidney Tarrow “el repertorio del movimiento moderno ofrece a los activistas tres tipos básicos de acción colectiva relacionados con la violencia, la alteración del orden y lo convencional...La primera forma, la violencia, es la más fácil de iniciar, pero en circunstancias normales queda limitada a pequeños grupos dispuestos a causar daños y además ser reprimidos. La forma opuesta, la convención, tiene la ventaja de basarse en rutinas que la gente conoce y las élites aceptan e incluso facilitan. Ésta es la causa de su predominio numérico en el repertorio pero también de su institucionalización y su falta de entusiasmo. La tercera forma, la alteración del orden establecido, rompe con la rutina, sorprende a los observadores y desorienta a las élites, al menos durante un tiempo. La alteración del orden es la fuente de buena parte de las innovaciones del repertorio y del poder del movimiento; pero es inestable y degenera fácilmente en violencia o se esclerotiza en convención.” (1998: 152).

Esta tendencia a la beligerancia característica de la acción colectiva argentina ejerce una mayor presión sobre el Estado que los repertorios meramente demostrativos; obliga al Estado a tomar una posición clara respecto a las reivindicaciones de los demandantes; fuerzan al gobierno en cuestión a optar por la aceptación, la negociación o la represión, pero a tomar parte, de una forma u otra, en la relación con la protesta. Una innovación repertorial, en estos casos conflictiva, pone entre la espada y la pared al contrario haciendo que las acciones posean consecuencias objetivas. Es mucho más fácil para las fuerzas del orden controlar una sentada o una manifestación que la energía necesaria para combatir la toma por la fuerza de una fábrica, una pueblada o un piquete. “Las innovaciones duraderas surgen en general del éxito; entonces es cuando otros actores las adoptan rápidamente y luego se institucionalizan en una nueva forma de acción que constituye un visible progreso en las demandas de sus usuarios” (Tilly, en Trugott 2002: 33).

Para comprender la capacidad de presión que posee la contienda política contenciosa transgresiva en Argentina, no hay más que atender a las presidencias interrumpidas en las últimas décadas a causa de protestas o manifestaciones masivas, así como levantamientos populares en toda la región. Ya en 1989, las protestas sociales provocaron la caída del entonces presidente Raúl Alfonsín, y en Diciembre del 2001, la caída, no

⁴ Revilla (2004), Seoane (2004), Sanchís (2004). CLACSO-OSAL (2004).

solo de Fernando de la Rúa, sino de sus cuatro sucesores, a través de protestas y levantamientos masivos en todo el país. El hecho de provocar tal cantidad de destituciones presidenciales da una imagen de la capacidad de la protesta.

Las formas confrontativas de protesta cuentan con un halo de incertidumbre en la dialéctica de la lucha, se pueden producir enfrentamientos de diferente intensidad y con diversas consecuencias; por el contrario, las acciones demostrativas, más institucionalizadas, transcurren según unas pautas claras y establecidas. “De hecho, las actuaciones estereotipadas suelen perder eficacia, de la misma manera que un discurso maquinal pierde relevancia. Reducen la ventaja estratégica de los actores, socavan la pretendida convicción de los manifestantes y disminuyen la notoriedad del acontecimiento. Como consecuencia, la innovación a pequeña escala modifica los repertorios continuamente, sobre todo cuando uno u otro conjunto de participantes descubre que hay una nueva táctica, un nuevo mensaje o una nueva presentación de uno mismo que ofrece recompensas que sus predecesores nos ofrecían” (McAdam, et al. 2005: 153). En este sentido, la beligerancia presente en el actual ciclo de protesta argentino, es tomada como una innovación estratégica de lucha; innovación que reestructura las relaciones de la protesta y que ofrecen una ventaja al grupo reivindicador.

Otro elemento que apoya la hipótesis de la eficacia de los repertorios violentos se basa en la imitación de las principales formas repertoriales beligerantes de los movimientos iniciadores por todo el continente y su prevalencia temporal en la contienda política. Como contrapartida, la contienda política transgresiva goza de una menor legitimidad entre la opinión pública, hecho que debilita su imagen y por tanto sus reivindicaciones; “el uso de formas transgresivas ofrece las ventajas de la sorpresa, la incertidumbre y la novedad, pero las formas contenidas de contienda poseen la ventaja de ser aceptadas, familiares y relativamente fáciles de emplear por parte de los reivindicadores, sin necesidad de recursos especiales o de incurrir en costes y asumir grandes riesgos” (McAdam et al. 2005: 45).

Reivindicaciones materialistas y repertorios beligerantes

Para abordar este punto del trabajo, a saber, la búsqueda de una relación entre el fondo de las reivindicaciones y la forma en que se articula la acción colectiva para su consecución, es necesario acercarnos a la tesis de Ronald Inglehart⁵. “Inglehart y sus colaboradores han identificado los valores postmateriales a partir del modelo psicológico de Maslow, quien establece una escala de satisfacción de necesidades. En esta jerarquía de necesidades se presume que en las sociedades en las que los individuos que aun tienen que satisfacer sus necesidades básicas para garantizar la propia supervivencia y reproducción, los individuos sostienen valores distintos de aquellos que tienen garantizada, por su sociedad y sus propias actividades, la satisfacción de las necesidades básicas. Los valores postmateriales son propios de quienes pueden privilegiar la dimensión estética y expresiva de la cultura en sus relaciones cotidianas” (Igor y Díaz. 2002: 33-34).

Atendiendo a esto, defendemos que en las regiones donde las necesidades básicas no están satisfactoriamente cubiertas, en este caso, Argentina, los individuos desarrollan formas de acción más proactivas para la exigencia de su satisfacción, mientras que en aquellas regiones donde las reivindicaciones son más expresivas (Europa), las acciones violentas pierden sentido a favor de formas simbólicas. Javier Auyero (2004; 146) afirma que “el desempleo, el hambre, o la necesidad económica no conducen *necesariamente* al corte de ruta ni a la quema de un edificio...la forma de la protesta tiene que ver con los procesos políticos y con formas de reclamo aprendidas en repetidos enfrentamientos con el Estado y con su relativo éxito y/o fracaso.” De esta manera, si bien las reivindicaciones materialistas no producen necesariamente un repertorio de acción beligerante, lleva a los actores implicados en la protesta a tomar el camino belicoso en función de su éxito relativo.

⁵ “La revolución silenciosa” (1977), “*Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic and Political Change in 43 societies*” (1990).

Por otra parte, la legitimidad de las formas de protesta se convierte en un elemento importante; las reivindicaciones materialistas ofrecen una mayor legitimidad para la opinión pública la hora de la utilización de repertorios violentos, ya que versan sobre la cobertura de unas necesidades básicas; las reivindicaciones postmaterialistas, más cualitativas, pierden esa capacidad de acción y, como tal, reduce sus probabilidades de ser atendidas.

Marisa Revilla (2005: 4 y sigs.) expone una clasificación de los movimientos sociales latinoamericanos, y los disgrega en movimientos de clase, movimientos por la democracia y movimientos sociales “de identidad”. Los movimientos de clase, aquellos con base obrera y campesina, y cuyas reivindicaciones versan sobre medidas económicas, laborales, de asistencia social y trabajo, utilizan en mayor medida lo que aquí hemos dado a llamar repertorios beligerantes; centran su actividad en los ya conocidos cortes de ruta, puebladas, ocupación de tierras y toma de empresas en quiebra. Por su parte, los movimientos por la democracia y los movimientos por la identidad, cuyas reivindicaciones pivotan en torno a la exigencia de justicia, de cumplimiento de derechos humanos y de identidad colectiva, centran sus repertorios de acción en formas demostrativas, de gran visibilidad mediática y con una gran carga simbólica, y que se ven legitimadas por su labor social y humanitaria.

En la evolución de la protesta argentina⁶, cuyo relevamiento arroja datos coincidentes con la teoría. Se observa una correlación entre las demandas de asistencia social y trabajo y los repertorios asociados a los cortes de ruta y toma de fábricas⁷. Por su parte, las reivindicaciones asociadas a derechos humanos y justicia se asocian a formas repertoriales tales como los escraches, las sentadas o las muestras artísticas, siendo la manifestación el formato transversal a la mayoría de las demandas.

Democracia en Argentina

La historia reciente de toda la geografía latinoamericana aparece atravesada por profundas y largas brechas dictatoriales que han marcado, en gran medida, la trayectoria de las posteriores democracias, así como las posibilidades de acción y participación de la sociedad civil. Como resultado de estas recientes dictaduras y de procesos de transición con más pretensiones crematísticas que participativas, el panorama democrático latinoamericano discurre por un camino bacheado, de difícil acceso, y sin un destino aparente al que dirigirse.

La percepción de los individuos acerca de la posición económica, la distribución de la riqueza, el papel del Estado como ente capaz de solucionar los problemas sociales, el modelo económico, la autopercepción de la calidad de vida, la igualdad, la corrupción o la participación política y social, dista mucho de los valores esperados en democracias sanas y bien constituidas. El Latinobarómetro refleja el sentir de los individuos en lo concerniente a estas materias y, como se irá observando, desde los asuntos parciales hasta la propia percepción de satisfacción con la democracia, los datos arrojados por el Latinobarómetro revelan un importante descontento de las bases sociales. El crecimiento económico en la región no revierte en las capas más pobres de la población; la percepción de injusticia en la distribución de la riqueza aumenta un 24% desde el año 1996. Si bien la situación económica de un país no tiene por qué ser un buen indicador para la calidad democrática, las desigualdades sociales y la exclusión y polarización social sí lo son.

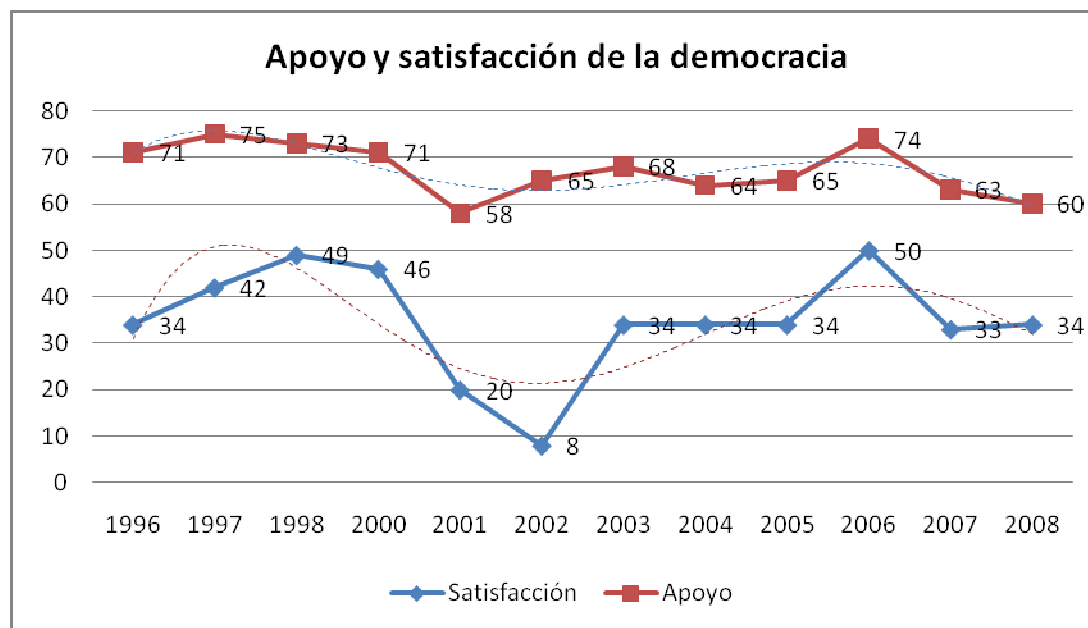
Como explica el informe del Latinobarómetro de 2007 (p87), “uno de los temas centrales de la democracia es la cantidad y calidad del estado. Una manera de medirlo es a través de los servicios públicos; cuáles y en qué condiciones son recibidos por la población”. Para tal fin de medición, el Latinobarómetro elabora el “Índice de satisfacción con los servicios básicos” que, en Argentina, desciende la alta satisfacción hasta el 22% y au-

⁶ “Transformación de la protesta social en Argentina 1989-2003” (Mayo 2006) de Grupo de estudios sobre protesta social y acción colectiva del Instituto de Investigación Gino Germani.

⁷ Los cuáles copan el 68% de las acciones con dichas reivindicaciones

menta la baja satisfacción hasta el 40% en 2007; “la democracia también es frágil por la debilidad de cobertura de servicios básicos que debe proporcionar el Estado” (Latinobarómetro 2007: 82). Paralelamente, existe un claro aumento de la población de la región que piensa que el Estado puede solucionar la mayoría de los problemas, Nos encontramos pues, con un Estado al que los individuos hacen llegar sus reivindicaciones y demandas, ya que le suponen capacidad para satisfacerlas, pero que no es capaz de asegurar unos servicios básicos o de promover la cohesión social.

Gráfico 1. Apoyo y satisfacción con la democracia.



Fuente: Latinobarómetro 1996-2008.

Observando los datos, y en concreto, las líneas de tendencia de la última década referentes al apoyo de la democracia y a la satisfacción con la misma, se hace patente cierta apatía. La percepción de la democracia argentina nos arroja una imagen de un régimen democrático carente, sin capacidad de satisfacer las expectativas ciudadanas, con una tendencia descendente del apoyo a la democracia y unos valores de satisfacción similares a 1996.

Ante esta situación no son pocos los autores que conciben estas características como caldo de cultivo para que se desarrollen formas de participación no institucionalizadas⁸. Marisa Revilla ya adelanta (2005: 8-9) un compendio de los factores económico-estructurales característicos de las democracias latinoamericanas, tales como son la rigidez institucional, el cuestionamiento de las instituciones representativas o la destrucción de espacios de concertación social como consecuencia de la aplicación de reformas neoliberales, que afectan al desarrollo de la acción colectiva, o que benefician la aparición de acción política contenciosa como elemento de participación democrática proactiva para contrarrestar la escasa calidad democrática institucional.. “La existencia de estos canales institucionales no impide que se utilicen otros canales de participación, sin embargo, su inexistencia, inhabilita la expresión del conflicto y genera exclusión política.” (Ibíd). No hay más que atender al aumento cuantitativo de las manifestaciones de contienda social en los momentos de menor satisfacción con la democracia para hacerse una idea de la relación entre ambas variables.

⁸ Para más información ver: Torres (1999), Garretón (2002), Sanchís (2004), OSAL-CLACSO (2004), Revilla (2005), Della Porta (2009) entre otros.

Neoliberalismo y protesta

Para resolver el último punto de la investigación es necesario atender a las consecuencias sociopolíticas que se desligan de la implantación del modelo económico neoliberal; tanto sus efectos objetivos como la percepción subjetiva de los individuos, ya que son éstos quienes, en última instancia, van a poner en marcha los recursos necesarios para la movilización y la protesta.

Toda la literatura académica que aborda la cuestión coincide en que el modelo económico neoliberal debilita el sistema democrático subyugándolo al poder del capital. Este trabajo tratará de mostrar el proceso por el cual la implantación de este modelo económico, con todas sus implicaciones sociales y políticas, favorece el desarrollo de repertorios de protesta beligerantes, como aquellos más eficaces para la expresión de las reivindicaciones.

A principios de la década de los '90, los principales organismos financieros internacionales, impulsaron un proyecto de políticas de reformas y "ajuste estructural" para las economías en desarrollo como panacea neoliberal para remediar la situación de pobreza de tales estados e impulsar su crecimiento, que acabó convirtiéndose en una nueva forma de colonialismo fiscal.

Lejos de promover un verdadero desarrollo para la región, "la transición hacia economías más abiertas al comercio y más desreguladas y privatizadas ha mejorado, de forma parcial e imperfectamente distribuida a lo largo del aparato productivo, el grado de eficiencia productiva alcanzado por éste, pero ha generado también fuertes efectos negativos sobre el bienestar y la equidad. La concentración económica ha aumentado a raíz de la llegada masiva de importaciones. El desempleo estructural ha crecido de manera significativa. La mortalidad empresas industriales y explotaciones agrícolas PyME, ha sido particularmente elevada. Ha habido formas particularmente fuertes de destrucción de capital humano y de capacidades tecnológicas previamente acumuladas por la sociedad, etc." (Katz 2000: 45-46). Estas reformas generaron una seria pauperización de las masas, exclusión y polarización; al mismo tiempo, "el sistema político comenzó a mostrar sus limitaciones para canalizar el descontento y malestar que producen las políticas neoliberales, que minan la autonomía de los gobiernos nacionales y subyugan a éstos a los intereses del capital internacional, de ahí que la legitimidad de los mismos se vea fuertemente debilitada,

"Mendez Parnes (2000) concluye que la mayor parte de los procesos de reforma del Estado realizados en la región tendieron a aumentar los grados de gobernancia, pero no contribuyeron a modificar los aspectos que hacen posible la gobernabilidad. El deterioro de las vías institucionales para la expresión de los conflictos, unido al aumento de la inequidad y de la injusticia social que se desliga de la aplicación de las políticas neoliberales llevan a la ciudadanía a posicionarse en contra de las reformas, y generan amplias esferas de descontento social. La percepción de la economía de mercado como lo mejor para el país ha caído 15 puntos desde 1998, y 20 puntos la percepción de la este modelo como única vía para ser desarrollado.⁹

Como acabamos de ver, el profundo malestar social producido por los resultados negativos de las recetas neoliberales, incrementado por la pérdida de gobernabilidad de las políticas y la desestructuración de los consensos logrados entre sindicatos y Estado, han dado lugar a una transformación de la contienda política contendiosa argentina. "En este sentido, la realidad sociopolítica aparece signada por una renovada protesta social...con características diferentes de aquellos que habían ocupado el centro de la escena en el pasado inmediato." (OSAL-CLACSO 2004: 13).

Como indica Sanchís (2004: 14) "Es innegable que América Latina está atravesada por una tendencia de conflictividad que crece y se agudiza desde los inicios de la presente década, estrechamente ligada a las políticas económicas. Los actores sociales interpelan las decisiones gubernamentales acerca de las privatiza-

⁹ Fuente: Latinobarómetro 2007.

ciones, los recortes de los servicios públicos de salud o educación, la explotación o exportación de recursos naturales”. La sucesión de episodios de acción política contenciosa generados a partir de la crítica al modelo económico neoliberal y la reforma estructural, por sus características de incremento de la conflictividad y su perdurabilidad, se pueden tildar como un verdadero nuevo ciclo de protesta; se diversifican formas novedosas de protesta como el bloqueo de calles, la ocupación de tierras o fábricas en quiebra para la autogestión obrera, siempre tendentes a la conflictividad. Con la protesta antineoliberal, “la sorda resistencia de los ’90 dio paso a una creciente expresión de tensiones y conflictos sociales que fueron ganando en radicalización y persistencia a partir del 2000.” (Sanchís 2004: 14).

La amplia convergencia de sectores sociales en coordinadoras contra las privatizaciones, cuyas luchas resultan provisoriamente exitosas y obligan a los gobiernos a dar marcha atrás en sus intenciones privatistas. Este tipo de protestas asume una marcada radicalidad en sus formas (levantamientos urbanos, cortes prolongados de ruta, toma y ocupación de instalaciones de empresas) que parece acompañar la tendencia confrontativa de las acciones que caracteriza al actual ciclo de protesta.” (OSAL 2004).

“Efecto Paganini”

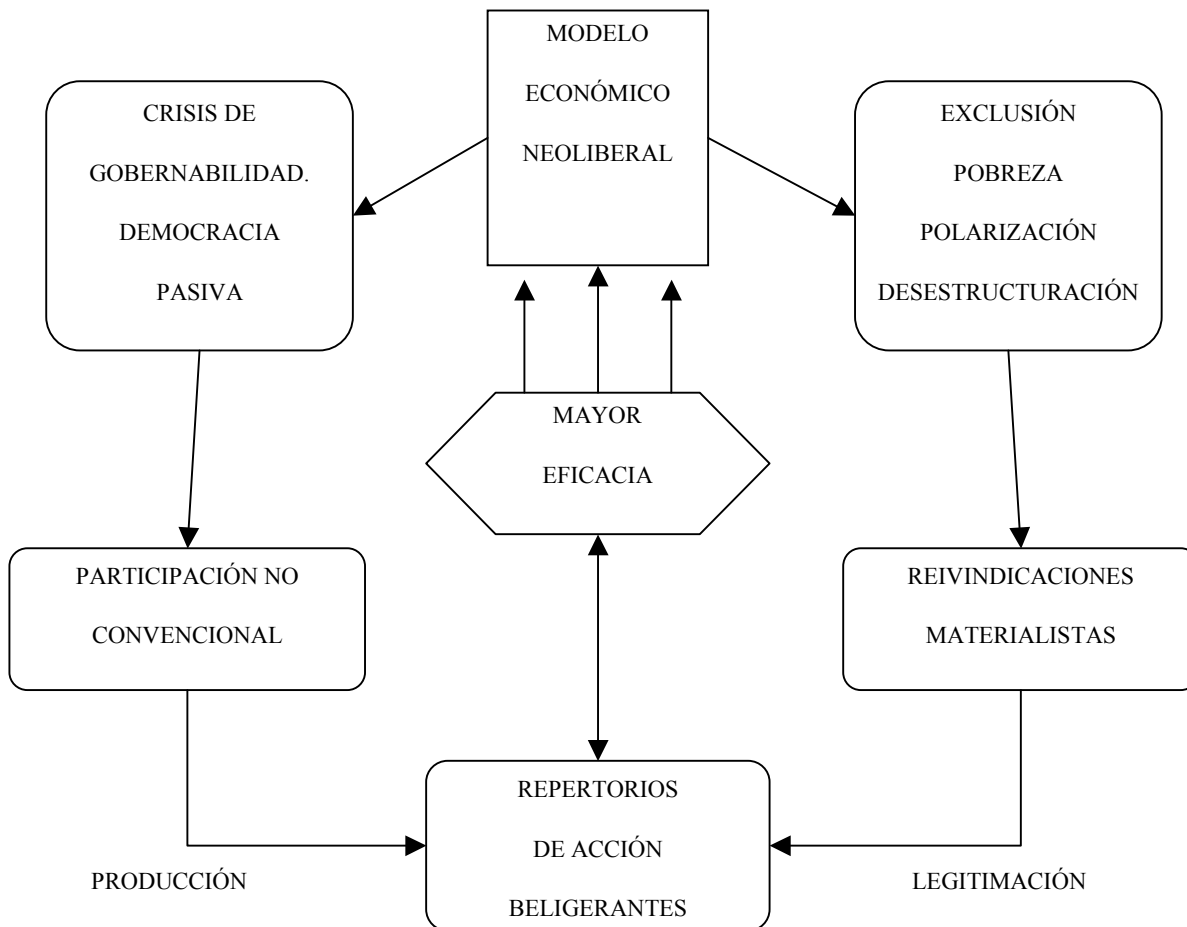
Para terminar, la última hipótesis del trabajo versa sobre las implicaciones que producen, en la protesta social argentina, los efectos perniciosos de la introducción de una política económica neoliberal. Afirmamos que los efectos sociopolíticos del modelo económico neoliberal favorecen la utilización de repertorios de acción beligerantes. De momento, se ha podido observar que, en el presente ciclo de protesta, cuyas reivindicaciones se centran en los sectores perjudicados por dicha política económica, los movimientos sociales que emergen se caracterizan por la utilización de repertorios violentos; el siguiente paso es ofrecer una interpretación causal que relacione el modelo económico neoliberal imperante en la región y los repertorios de la contienda.

Esta investigación vehicula la relación entre ambos elementos a través de la legitimidad y la eficacia. Como ya se apuntó más arriba, la desestructuración y polarización social que se generan en la región como consecuencia de este modelo económico, proporcionan una oportunidad inestimable para que las formas de acción colectiva virulenta se vean legitimadas; es lo que en este trabajo llamaremos “efecto Paganini”.

Niccolo Paganini, compositor y mejor intérprete, a caballo entre los siglos XVIII y XIX, fue una de las figuras más emblemáticas de la música clásica, gran virtuoso y considerado uno de los mejores violinistas de la historia, con técnicas de arco expresivas y nuevos usos de técnicas de staccato y pizzicato; imaginativa técnica que influyó en compositores posteriores. Diversos estudios biográficos atribuyen al músico el padecimiento del síndrome de Marfan, o quizás el síndrome de Ehlers-Danlos, caracterizado por una laxitud e hipermovilidad articular, con una mayor capacidad de estiramiento de los dedos de las manos. Se dice que es fue gracias a esa laxitud y al extraordinario tamaño de sus manos, producto del síndrome, el que consiguiera tal virtuosismo sobre el violín; supuso pues, un beneficio a la hora de activar ciertas prácticas que, de no haber padecido dicha enfermedad, no podría haber utilizado.

En la acción política contenciosa argentina sucede una situación, metafóricamente similar; son los propios efectos perjudiciales del modelo económico los que posibilitan (legitiman) la utilización de repertorios beligerantes y, por lo tanto, más exitosos en la lucha. Ofrecen una mayor capacidad para poner en práctica ciertos repertorios que, de no existir las condiciones estructurales imperantes, supondrían una gran dificultad para desarrollar (véase el cuadro en la siguiente página).

El diagrama que se plantea presenta la relación existente entre el modelo económico neoliberal y la aparición y mantenimiento de repertorios de acción beligerantes. Se trata de un proceso cíclico con principio y fin en el modelo económico impuesto por los entes financieros internacionales en Latinoamérica, formando un sistema cibernético de feedback negativo.



El diagrama que se plantea presenta la relación existente entre el modelo económico neoliberal y la aparición y mantenimiento de repertorios de acción beligerantes. Se trata de un proceso cíclico con principio y fin en el modelo económico impuesto por los entes financieros internacionales en Latinoamérica, formando un sistema cibernético de feedback negativo.

A lo largo de la segunda mitad de este trabajo se ha procurado proporcionar una estampa, si bien no exhaustiva, sí bastante extensa, de los efectos sociales y políticos que la implementación del modelo económico neoliberal produjo; es así que podemos desligar éstos en dos facciones, por un lado los efectos sobre el modelo democrático de la región y sobre las condiciones de vida de la sociedad por otro.

En lo que respecta a la influencia sobre el sistema democrático, se ha observado que la apertura de las economías tiende a debilitar los canales políticos y sociales que permiten la participación de los diversos actores y se torna insuficiente para canalizar las demandas de las bases sociales. La satisfacción con la democracia cae, al igual que la confianza en las instituciones públicas y partidos políticos, lo que tiende a dificultar en gran medida la gobernabilidad de los Estados y a crear democracias pasivas, con voto (en periodos electorales) pero sin voz.

El deterioro de las vías institucionales para la expresión de los conflictos, unido al creciente descontento social, la menor gobernabilidad y la exclusión política, llevan a la ciudadanía a buscar otras formas de participación proactiva y crear espacios autónomos de política, con prácticas basadas en la democracia directa y experiencias de autoorganización, tales como movimientos sociales o demás formas de participación no institucional, en pro de una democracia cualificada.

Por otra parte, haciendo referencia a la situación socioeconómica, los efectos de la política neoliberal se tornan manifiestos; la implantación de las políticas neoliberales supuso toda una serie de consecuencias regresivas en términos sociales, sobre el bienestar de las personas y la equidad, desde un aumento de la violencia cotidiana y del desempleo estructural, a la exclusión, polarización y pauperización severa de las masas a través de la concentración económica y privatizaciones de elementos vitales del modelo de reparto. Resta pues, un Estado incapaz de satisfacer la cobertura de los servicios públicos básicos, envuelto en una etapa de crecimiento económico, sí, pero donde la redistribución brilla por su ausencia.

En un entorno con tales circunstancias, como se ha explicado, las demandas que los diferentes actores hacen llegar al Estado tienden a centrarse en las condiciones materiales, en la satisfacción de las necesidades básicas que éste último no asegura, y que se convierten en una cuestión con necesidad de resolución urgente.

Concluido pues, que los efectos de la política neoliberal sobre el modelo democrático favorecen la aparición de experiencias de participación no convencional y que, las reivindicaciones de dicha participación devienen materialistas como consecuencia del contexto socioeconómico, continuamos con la secuencia del diagrama expuesto más arriba.

Llegamos con estas premisas a la utilización de repertorios de acción beligerantes. La participación no convencional, en sus múltiples formas, contiene aquellos repertorios de contienda que en esta investigación hemos llamado violentos o beligerantes. Como se apuntó más arriba, los repertorios demostrativos cuentan con gran legitimidad social, frente a los repertorios violentos que, *a priori*, no cuentan con tal legitimidad de sus acciones. Tal legitimidad es adquirida en la medida que las reivindicaciones expuestas son de carácter material; éste es un punto fundamental dentro del diagrama, la urgente necesidad de resolución de los conflictos asociados a necesidades básicas, producto de la implementación del ajuste, es lo que dota a los repertorios violentos de legitimidad, ya que cuentan con mayor eficacia a la hora de presionar al Estado.

Largamente se ha defendido en la presente investigación la mayor eficacia relativa que poseen los repertorios de contienda beligerantes sobre las formas meramente simbólicas. Éste es el siguiente punto de nuestro diagrama, la relación bidireccional entre los repertorios beligerantes y su mayor eficacia, por lo que, ante el éxito, son imitados en mayor medida.

De esta manera, llegamos a una situación en la que, la presión de la contienda política transgresiva revierte, con mayor vigor y dureza sobre la estructura socioeconómica que produce los efectos objeto de sus reivindicaciones. Es de esperar que, cuando el feedback de la contienda política actúe sobre las políticas económicas y mejoren las condiciones estructurales de los Estados, y las demandas pasen a ser más simbólicas, la legitimidad de los repertorios violentos irá decreciendo.

Equiparando al músico, cuya tara genética le produce malformaciones que, a la larga, posibilita la utilización de ciertos instrumentos con mayor virtuosismo que si no se hubiera dado esa situación, las malformaciones producidas por el gen del capitalismo, proporciona los medios para la utilización de ciertos instrumentos con mayor eficacia: los repertorios de acción violentos.

Para apoyar esta disgresión teórica, un amplio estudio nos aporta el ejemplo de la protesta social en Argentina; “Los conflictos más dinámicos durante la etapa neoliberal en Argentina (piqueteros, fábricas recuperadas, puebladas) estuvieron vinculados a las luchas de aquellos sectores de la población que habían estado integrados a un mercado de trabajo formal frente al derrumbe generalizado de las protecciones que imponen las altas tasas de desempleo. Se fueron desarrollando organizaciones sociales que por fuera de la relación salarial tradicional reclamaban medidas de política social y laboral -con medios propios- sin recurrir a la intermediación de sindicatos. El actual cambio en la coyuntura económica (crecimiento sostenido del PIB y del empleo luego de la más larga recesión registrada), vuelve a instalar en el centro de la escena a los conflictos sindicales, opacando la dinámica que habían adquirido las nuevas formas de expresión del conflicto durante la hegemonía del neoliberalismo”. (Dávalos et al. En Levy y Gianatelli 2008: 385-386).

Conclusiones

El análisis de los repertorios de acción argentinos que se ha descrito en este trabajo ha aportado elementos tanto descriptivos como explicativos sobre los mismos. La resolución de esta investigación no ha estado exenta de dificultades metodológicas; la carencia de microdatos, o datos suficientemente extensos para representar fielmente la realidad de la protesta argentina supone una traba para acceder a un diagnóstico preciso, sin embargo, a hombros de McAdam, se ha podido acotar tal extensión atendiendo a aquellas formas representativas y propias de la acción política contenciosa argentina.

La primera inferencia pasa por determinar una tendencia a la radicalidad y las formas beligerantes de protesta que se hacen patentes a través de la amplia duración temporal de sus acciones y la generalización cuantitativa y difusión territorial de las formas confrontativas de lucha, tales como cortes de ruta u ocupación de tierras y edificios.

Ligado al carácter beligerante de la acción política contenciosa argentina aparece el tema de la eficacia de tales repertorios; a lo largo del trabajo se han expuesto una serie de argumentos de peso sobre la mayor presión que éstos ejercen sobre el Estado como destinatario de las reivindicaciones, ya que fuerzan a una respuesta rápida, presión que los repertorios simbólicos no poseen.

La relación entre el tipo de demanda y el repertorio de contienda utilizado es otro aspecto que se desliga de esta investigación. Encontramos una implicación entre las reivindicaciones con fondo materialista y la utilización de repertorios confrontativos; es precisamente la mayor eficacia de estos repertorios lo que lleva a su utilización en función de la urgencia de resolución del conflicto que atañen tales demandas materialistas. Este tipo de demandas legitima la utilización de formas beligerantes, mientras que las reivindicaciones más simbólicas no podrían legitimar tal violencia.

Centrando la atención en la estructura socioeconómica se pudo concluir que la percepción negativa acerca de la calidad democrática en la región y la falta de vías institucionales para la expresión de los conflictos favorece la aparición de otras vías de participación no convencional, que se materializa, no sólo en la emergencia de numerosos movimientos sociales, sino en también en otras formas más laxas de protesta social. Es la menor gobernabilidad de los Estados, producto de la intrusión política del capital, la que lleva a producir un gran descontento social que se manifiesta en una creciente participación no institucional y radicalización en sus formas.

La implementación del modelo económico neoliberal en toda la región por parte de los organismos financieros internacionales, lejos de fomentar el desarrollo de los países, han legado un panorama de pauperización y exclusión de grandes estratos de la sociedad, privatizaciones y desestructuración de los mecanismos de distribución de la riqueza. Tales consecuencias sociales del movimiento fiscal violento que es el mal llamado “ajuste estructural” han producido todo un ciclo de protesta en torno a la lucha contra esta política económica; lucha caracterizada por sus repertorios beligerantes y formas confrontativas, más eficaces en cuanto a fines.

Para terminar, el trabajo ha aportado una relación cíclica entre los efectos perniciosos que la política neoliberal arroja sobre la sociedad y la lucha contra éstos. Aquí se ha abordado como “efecto Paganini”, como resultado paradójico donde son los propios elementos negativos del neoliberalismo económico los que facilitan y legitiman acciones más eficaces contra el propio modelo. Queda pues a revisión y a espera de un mayor número de representaciones que puedan cimentar tal concepto y darle validez tanto teórica como práctica.

Bibliografía

- Armesto, M. (2003): "Blocking the road", ponencia presentada en 6th *ESA Conference*. Murcia 2003.
- Auyero, J. (2004): "Fuego y barricadas; retratos de la beligerancia en la Argentina democrática". *Nueva sociedad*, n° 179. pp 144-162.
- Caparrós, M. (2002): "Qué país. Informe urgente sobre la Argentina que viene". Buenos Aires, *Planeta-Espejo de la Argentina*.
- Dahl, R (1999): "La democracia, una guía para los ciudadanos", Madrid. *Taurus*.
- Dávolos, P. Fajn, G. y Spaltenberg, R. (2008): "Los movimientos sociales a la vuelta del siglo: sistema político, estructura socioeconómica y organización en América latina". En Levy, B. y Gianatelli, N. (comp.): "La política en movimientos". Buenos Aires. *CLACSO libros*.
- Della Porta, D. (2008): "La democracia en el seno de los movimientos. Visiones de la democracia dentro de los movimientos sociales globales". Ponencia presentada en el congreso "VII encuentro Salamanca. La calidad de la democracia. Las democracias del Siglo XXI".
- Della Porta, D. y Diani, M. (2006): "Social Movements, an introduction". Oxford, *Blackwell*.
- Di Marco, G. y Palomino, H. (2004): "Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina". Buenos Aires, *Universidad Nacional de San Martín*.
- Engels, F. (1970): "El Anti-Dühring". Buenos Aires. *Biblioteca de cultura socialista N° 15*.
- Garretón, M. (2002): "La transformación de la acción colectiva en América Latina". En *Revista de la CEPAL N° 76*. Abril 2002.
- Girón, Alicia. (2008): "Fondo Monetario Internacional: de la estabilidad a la inestabilidad. El Consenso de Washington y las reformas estructurales en América Latina". En Lechini, G.: "La globalización y el Consenso de Washington: sus influencias sobre la democracia y el desarrollo en el sur". Buenos Aires, *CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*.
- Godio, J. (1971): "El origen del movimiento obrero". Buenos Aires, *Biblioteca fundamental del hombre moderno*.
- Iglesias, P. (2005): "Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Praga". *Política y sociedad*, Vol. 42 N°2 págs 63-93.
- Informe Latinobarómetro. Noviembre 2007. *Corporación Latinobarómetro*. Banco de datos en línea. www.latinobarometro.org.
- Inglehart, R. (1997): "*Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic and Political Change in 43 societies*", Princeton, *Princeton University Press*.
- Kaplan, M. (2001): "Estado, democratización y gobernabilidad en la globalización: la problemática latinoamericana", en Valadés, D. y Gutiérrez, R. (coords.) "Democracia y gobernabilidad". México, *UNAM*.
- Katz, J. (2000): "Cambios en la estructura y comportamiento del aparato productivo latinoamericano en los años 1990: después del Consenso de Washington, ¿qué? *Revista de la CEPAL N° 65*. Enero 2000.
- Lenin, V.I. (1971): "El Estado y la revolución". Buenos Aires, *Cartago*.
- Levy, B. y Gianatelli, N. (comp.) (2008): "La política en movimientos". Buenos Aires. *CLACSO libros*.
- Masseti, A. (2004): "Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva". Buenos Aires, *Facultad latinoamericana de ciencias sociales*.
- McAdam, D. (2002): "Movimientos iniciadores y derivados: procesos de difusión en los ciclos de protesta". En Traugott, M. (comp.) "Protesta social". Barcelona, *Hacer*.
- McAdam, D. Tarrow, S. y Tilly, C. (2005): "Dinámica de la contienda política". Barcelona, *Hacer*.

- Neveu, E. (2002): "Sociología de los movimientos sociales". Barcelona, *Hacer*.
- Pérez Ledesma, M. (1994): "Cuando lleguen los días de la cólera" (Movimientos sociales, teoría e historia), *Zona abierta*, N° 69, 1994, pags. 51-120
- Raventós, F. (1983): "El fundamento de la metodología comparativa en educación", en *Revista Educar*, n° 3. Monográfico Pedagogía Comparada, pp. 61-75.
- Revilla Blanco, M. (2005) "Ciudadanía y acción colectiva en América Latina. Tendencias recientes". En publicación: *Estudios Políticos*, No. 27. Instituto de Estudios Políticos: Colombia. Julio – Diciembre 2005.
- Sanchís, N. (2005): "La Protesta Social como Respuesta a Las Políticas Económicas Predominantes en América Latina". Seminario de "Género y Comercio: Impactos de la Apertura Comercial y TLC". Quito. *Red Internacional de Género y Comercio y UNIFEM*
- Schuster, F. et al. (2006): "Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003". *Documentos de trabajo N° 48, GEPSAC, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Mayo 2006.*
- Seoane, J. Taddei, E. y Algranati, C. (2004): "Disputas sociales y procesos políticos en América Latina". *Revista del OSAL N° 13*. Buenos Aires, Enero-Abril 2004.
- Seoane, J. Taddei, E. y Algranati, C. (2004): "Las nuevas configuraciones de los movimientos sociales en América Latina" Buenos Aires. *Informe OSAL-CLACSO*
- Seoane, J. y Taddei, E. (2005): "Movimientos sociales, gobernabilidad y democracia en América Latina". *Revista Aportes Andinos N° 13*, Gobernabilidad, democracia y derechos humanos. Marzo 2005.
- Svampa, M (2006): "La Argentina: movimientos sociales e izquierdas". *Entre voces N° 5*, Enero 2006.
- Tarrow, S. (1998): "El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política". Madrid, *Alianza*.
- Tarrow, S. (2002): "Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación". En Traugott, M. (comp.) "Protesta social". Barcelona, *Hacer*.
- Tilly, C. (1986b): "From mobilization to revolution". London, *McGraw-Hill*
- Tilly, C. (1992): "How to detect, describe and explain repertoires of contention". *The working papers series, N° 150. New school for social research. 1992.*
- Tilly, C. (2002): "Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña. 1758-1834". En Traugott, M. (comp.) "Protesta social". Barcelona, *Hacer*.
- Tilly, C. (2007): "Violencia colectiva". Barcelona, *Hacer*.
- Traugott, M. (2002): "Las barricadas como repertorio: continuidades y discontinuidades en la historia de la contestación en Francia". En Traugott, M. (comp.) "Protesta social". Barcelona, *Hacer*.
- Traugott, M.(2002): "Protesta social". Barcelona, *Hacer*.
- Vargas, J. (2004): "Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica". *Nómadas 9, Revista Crítica de ciencias sociales y jurídicas. Enero 2004.*
- Zovatto, D.(2007): "Implicancias políticas del ciclo electoral". En Informe Latinobarómetro 2007. *Corporación Latinobarómetro*.